

á manejar la lima ó el martillo, sino que se halla tambien en el mismo caso el que por razon de su profesion egerce las mas nobles facultades del ánimo. Por una consecuencia de la separacion de ocupaciones tenemos en los tribunales procuradores cuyas funciones estan reducidas á representar la persona de los litigantes, y á seguir en nombre de estos todos los pormenores del proceso. No se niega en general á estos hombres, empleados en el foro, la destreza ni el ingenio para hallar recursos en todo lo concerniente á su oficio; y sin embargo, hay procuradores, aun entre los mas hábiles, que ignoran las operaciones mas sencillas de las artes de que se sirven á cada paso; que no saben componer el mueble mas comun de su uso, ni aun fijar un clavo, sin dar que reir al mas corto aprendiz. Todavía mostrarán mas torpeza, si se les pone en una situacion de mayor importancia, como si se trata de salvar la vida á un amigo que se está ahogando, ó de preservar su ciudad de las asechanzas del enemigo; cuando un aldeano grosero y el habitante de un país semi-salvage no tendrán dificultad en salir de semejante apuro.

En la clase de los obreros, esta incapacidad para mas que una ocupacion hace mas dura, mas fastidiosa y ménos lucrativa la condicion

de los trabajadores, pues tienen ménos facilidad para reclamar una parte equitativa del valor total del producto. El obrero que lleva consigo un oficio entero, puede ir á cualquiera parte á egercer su industria, y hallar medios de subsistir; los demas no son mas que un accesorio, que separado de sus compañeros, deja de tener capacidad é independecia, y se vé obligado á recibir la ley que se le quiera imponer.

En resolucion, se puede decir que la separacion del trabajo es un uso hábil de las fuerzas del hombre, y que por consiguiente aumenta los productos de la sociedad, esto es su poder y sus goces; pero disminuye algun tanto la capacidad de cada hombre considerado individualmente.

CAPITULO IX.

De los diferentes modos de egercer la industria comercial, y cómo concurren á la produccion.

No todos los géneros prevalecen indiferentemente en todas partes. Los que son producto

del suelo dependen de las cualidades de este y de las del clima, que varían de un lugar á otro. Los que son producto de la industria no se dan tampoco sino en ciertos parages mas favorables á su elaboracion.

Resulta de aquí que en los lugares donde no *crecen* naturalmente (y adviértase que aplico esta palabra á las producciones de la industria del mismo modo que á las del suelo); resulta, digo, que para llegar á estos lugares, para producirse completamente en ellos, y ponerse en estado de ser consumidos les falta una forma, que es la de ser transportados allí.

Esta forma es el objeto de la industria que hemos llamado comercial.

Los negociantes que van á buscar ó hacen venir mercancías (1) del extranjero, y las llevan ó envían fuera del país en que habitan, hacen el *comercio exterior*.

Los que compran mercancías de su país para revenderlas en él, hacen el *comercio interior*.

Los que compran mercancías en partidas gruesas para revenderlas á los tenderos, hacen el *comercio por mayor*. Los que las compran

(1) Se llama *mercancía* el producto que se compra con el objeto de revenderle; y *género* el que se compra para el consumo.

por mayor para revenderlas á los consumidores, hacen el *comercio por menor*.

El cambista recibe ó paga por cuenta de otro, ú bien da letras de cambio pagaderas en otros parages: lo cual conduce al comercio del oro y de la plata.

El corredor busca compradores para el que vende, ó vendedores para el que compra.

Todos comercian, todos egercen una industria dirigida á aproximar el género al consumidor. El tendero que vende la pimienta por onzas, hace un comercio tan indispensable para el consumidor, como el negociante que para comprarla envía un navío á las Molucas; y si un mismo comerciante no egerce estas diversas funciones, es porque se desempeñan mas cómodamente y á ménos costa por muchos. Para explicar el modo con que se egecutan todas estas industrias, sería necesario escribir un *tratado de comercio* (1). A nosotros nos corresponde solamente examinar aquí de qué modo y hasta qué punto influyen en la produccion de los valores.

Verémos en el libro II cómo el pedido que se hace de un producto, pedido que se funda

(1) Esta obra está todavía por hacer, á pesar de las de *Mélon* y *Forbounais*, porque aun no se ha conocido bien el principio y el resultado del comercio.

en la utilidad que de él resulta, se encuentra limitado por la extension de los gastos de produccion, y cuál es el principio que sirve para fijar su valor en cada lugar. Bástanos aquí, para comprender lo que tiene relacion con el comercio, considerar el valor del producto como una *cantidad dada*. Asi que, sin examinar todavía porqué la libra de aceite de olivas vale en Marsella seis reales, y ocho en Paris, digo que el que le transporta de Marsella á Paris da dos reales de aumento al valor de cada libra.

No se crea que deja de aumentarse por esto su valor intrínseco, pues tiene un aumento real y efectivo, asi como el valor intrínseco del dinero es mayor en Paris que en Lima.

En efecto, el transporte de las mercancías no puede egecutarse sin el concurso de diversos medios, los cuales tienen tambien su valor intrínseco, y entre ellos no es por lo comun el mas costoso el transporte propiamente tal. ¿No se necesita un establecimiento comercial en el lugar donde se acopia la mercancía, otro en el lugar á donde llega, y asimismo almacenes y embalages? ¿No hay necesidad de capitales para hacer la anticipacion de su valor? ¿No hay que pagar comisionistas, aseguradores y corredores? Todos estos servicios son verdaderamente productivos, porque á no ser

por ellos no podria el consumidor gozar del género, y suponiéndolos reducidos por la concurrencia al precio mas ínfimo, por ningun otro medio podria disfrutarle á ménos costa.

En el comercio, del mismo modo que en la industria fabril, el descubrimiento de un método expedito ú económico, el mejor uso de los agentes naturales como el de un canal en lugar de un camino Real, la destruccion de un obstáculo, de una subida de precio causada por la naturaleza ó por los hombres, disminuyen los gastos de produccion, y proporcionan al consumidor una ganancia que nada cuesta al productor, el cual baja el precio sin experimentar ninguna pérdida, porque si vende mas barato, tambien tiene ménos que gastar.

El comercio con el extrangero está sugeto á los mismos principios que el comercio interior. El negociante que envia géneros de seda á Alemania ó á Rusia, y vende en Petersburgo á 8 francos la ana de tela que vale 6 en Leon de Francia, crea un valor de 2 francos por ana. Si el mismo negociante hace venir de retorno pieles de Rusia, y vende en el Habra por 1,200 francos lo que en Riga le costó 1,000 ó un valor equivalente á esta suma, tendrá un nuevo valor de 200 francos, creado y dividido por los diversos agentes de esta produccion,

cualesquiera que sean las naciones á que pertenezcan y su importancia en las funciones productivas, desde el negociante por mayor hasta el simple ganapan (1). La nacion francesa se enriquece con lo que ganan en esto las gentes industriosas del pais y los capitales que emplean; y la nacion rusa con lo que ganan las gentes industriosas de aquel imperio, y los capitales que destinan á la industria.

Pudiera tambien una nacion distinta de estas dos lograr las ventajas del comercio mutuo de ámbas, sin que ellas perdiesen nada, con tal que sus gentes industriosas tuviesen otros medios igualmente lucrativos para emplear el tiempo y sus capitales. La circunstancia de un comercio exterior activo, cualesquiera que sean sus agentes, es muy á propósito para vivificar la industria interior. Los chinos que dejan todo su comercio exterior en manos de otras naciones, sacan de él sin embargo ventajas tan considerables que bastan para mantener, en un territorio igual en superficie, doble número de habitantes que los que hay en toda Europa. El mercader cuya tienda está bien acreditada,

(1) En el libro 11, cap 7, se verán las proporciones que suele guardar esta division.

no despacha ménos géneros que el buhonero que va ofreciendo la suya de un pueblo á otro (1). Las rivalidades ó zelos comerciales son meras preocupaciones, frutos silvestres que caerán cuando lleguen á madurar.

El comercio exterior de todo pais es poco considerable, comparado con el comercio interior. Para convencerse de ello, basta observar, ya sea en una reunion numerosa, ó ya en las mesas mas suntuosas, cuán corto es el valor de las cosas que se traen de afuera, en comparacion de las que se sacan de lo interior, sobre todo si se comprehende en ellas, como se debe, el valor de las habitaciones y demas obras, que sin duda son tambien un producto de esta última clase (2).

(1) Se dice con este motivo: *¿porqué no habiamos de reunir la produccion comercial á la agricola y fabril?* Por la misma razon que tiene un fabricante de paños para enviarlos á teñir á casa de un tintorero; y si le sobran capitales y tiempo, encuentra mas ventaja en dar nueva extension á su fábrica que en establecer un tinte y aprovecharse de las ganancias del tintorero.

(2) Seria imposible su exacta valuacion, aun en los paises en que es muy respetada esta especie de cálculos, ademas de que seria muy supérflua: y como en general nunca son permanentes las valuaciones estadísticas, tienen en sí mismas poca utilidad, por exactas que sean. Lo que si es verdaderamente útil, es conocer bien los hechos y leyes

Ademas de que en todo país el comercio interior, aunque ménos visible (porque está en todas clases de manos), es el mas considerable, es tambien el mas ventajoso. Los envios y los retornos de este comercio son necesariamente los productos del país. Por su medio se promueve una doble produccion, y no entran los extrangeros á la parte de sus provechos. Por esta razon los caminos, los canales, los puentes, la abolicion de las aduanas interiores, de los portazgos, de los derechos municipales, que son unos verdaderos portazgos, todo lo que facilita las comunicaciones interiores, es favorable á la riqueza de un país.

Hay otro comercio que se llama *de especulacion*, y consiste en comprar mercancías en un tiempo para revenderlas en el mismo parage ó intactas, en una época en que se supone que se venderán mas caras. Aun este comercio es pro-

generales, esto es, la cadena que une los efectos con las causas. Fuera de esto, ninguna otra cosa puede indicar la conducta que debe observar el hombre en cada situacion en que se encuentre. La estadística no puede suministrar á la Economía política sino ejemplos para hacer comprender unos principios que deben ser demostrados sin ella, ó servirles de pruebas. Ni puede fundar principios, ni estos pueden fundarse sino en la naturaleza de las cosas, cuya cantidad es lo único que enseña á conocer la mejor estadística.

ductivo, y consiste su utilidad en emplear capitales, almacenes, diligencias de conservacion, en fin una industria para poner fuera de circulacion una mercancía que llegaria á envilecerse por su superabundancia, cuyo precio no cubriria los gastos de produccion, y por consiguiente haria que decayese esta; á fin de revenderla cuando se haya hecho demasiado rara, y cuando excediendo su precio á su tasa natural, que son los gastos de produccion, causaria pérdida á sus consumidores. Este comercio se dirige, como se vé, á llevar, por decirlo asi, la mercancía de un tiempo á otro, en lugar de llevarla de un parage á otro. Si no produce ganancias, ó acarrea pérdidas, es prueba de que era inutil, de que la mercancía no era demasiado abundante en el tiempo en que se compró, ó de que no era demasiado rara cuando volvió á venderse. Se ha dado á este género de operaciones el nombre de *comercio de reserva*, y no puede tacharse esta designacion. Cuando las operaciones se dirigen á reunir y estancar los géneros de una misma especie, para reservarse su monopolio y reventa á precios excesivos; se llama esto *monopolio* ú *logrería*, la cual se dificulta á proporcion que el país tiene mas comercio y por consiguiente mas mercancías de todo género en circulacion.

El comercio de transporte propiamente tal, el que llama Smith *carrying trade*, consiste en comprar mercancías fuera del país para revenderlas también fuera de él. Esta industria es favorable, no solo al negociante que la ejerce, sino á las dos naciones á donde va á ejercerla, por las razones que he expuesto hablando del comercio exterior. Conviene poco este comercio á las naciones donde escasean los capitales, y que carecen de ellos para ejercer su industria interior, la cual debe ser protegida con preferencia. Los holandeses le hacen con ventaja en tiempos regulares, porque tienen poblacion y capitales superabundantes. Los franceses le han hecho también con buen éxito, en tiempo de paz, de un puerto de Levante á otro, porque sus armadores podían proporcionarse capitales á menor interés que los levantinos, y se hallaban quizá ménos expuestos á las extorsiones de su abominable gobierno. A los franceses han sucedido otros; y léjos de ser funesto á los súbditos del turco este comercio de transporte, contribuye á sostener la poca industria de aquellos países.

Algunos gobiernos, ménos cuerdos en esto que el de Turquía, han prohibido á los armadores extranjeros el comercio de transporte en sus Estados. Si los nacionales pudiesen hacer

este transporte con mas equidad que los extranjeros, inútil sería excluir á estos últimos, y si los extranjeros pudiesen hacerle á ménos costa, sería privarse voluntariamente del provecho que resultase de servirse de ellos.

Hagámoslo mas palpable por medio de un ejemplo.

El transporte de cáñamo desde Riga al Hbra viene á costar, segun dicen, á un navegante holandés 35 francos por tonelada. Ningun otro pudiera transportarlo con tanta economía. Pero supongo que puede hacerlo el holandés, y que propone al gobierno frances, consumidor de cáñamos de Rusia, que se encargará de este transporte á 40 francos por tonelada. Ya vemos que se reservá una ganancia de 5 francos. Supongo también que deseando el gobierno frances favorecer á los armadores de su nacion, prefiere emplear buques franceses, en los que el mismo transporte vendrá á salir á 50 francos, y que los armadores, para tener la misma ganancia, le harán pagar á 55. ¿Qué resultará de aquí? Que el gobierno habrá hecho un exceso de gasto de 15 francos por tonelada, para que sus compatriotas gauen 5; y como son igualmente compatriotas los que pagan las contribuciones, de las cuales salen los gastos públicos, habrá costado esta operacion 15 francos á unos

franceses para que otros franceses ganen 5 francos.

Otros datos darán otros resultados; pero este es el método que se debe seguir en este cálculo.

No hay necesidad de advertir que hasta ahora he considerado solamente la industria náutica en sus relaciones con la riqueza pública; pero tiene otras con la seguridad del Estado. El arte de la navegacion, que sirve para el comercio, sirve tambien para la guerra. La maniobra de un navío es una evolucion militar; de suerte que la nacion que tiene mas gente de mar es militarmente mas poderosa que la que tiene poca. De aquí ha resultado que siempre han ido unidas las consideraciones militares y políticas con las miras industriales y comerciales en lo relativo á la navegacion; y cuando la Inglaterra, por su acta de navegacion, prohibió á todo buque cuyos armadores y tripulaciones no fuesen á lo ménos las tres cuartas partes ingleses, hacer para ella el comercio de transporte, no tanto se propuso el objeto de aprovecharse de la ganancia que de aquí podia resultar, como el de aumentar sus fuerzas navales y disminuir las de las demas potencias, y particularmente las de Holanda, la cual hacia entónces un gran comercio de transporte, y era

en aquella época el principal objeto de la rivalidad inglesa.

No puede negarse que esta idea es propia de una administracion hábil, suponiendo que convenga á una nacion dominar á las demás. Pero vendrá á caer toda esta rancia política, y consistirá la habilidad en merecer la preferencia, no en exigirla por fuerza. La necesidad de la dominacion trae siempre consigo una grandeza facticia que de cada extrangero hace necesariamente un enemigo. Este sistema produce deudas, abusos, tiranos y revoluciones, al paso que el atractivo de una conveniencia recíproca proporciona amigos, ensancha el círculo de las relaciones útiles, y la prosperidad á que da origen es durable, porque es natural.

CAPITULO X.

Qué transformaciones padecen los capitales en el curso de la produccion.

YA hemos visto (capítulo III) de qué se componen los capitales productivos de una nacion, y cuales son sus usos. Era necesario decirlo entónces para abrazar el conjunto de los medios

de producción. Ahora vamos á observar lo que sucede con ellos en el curso de la producción, cómo se conservan, y cómo se aumentan.

Para no fatigar el entendimiento del lector con abstracciones, empezaré presentando algunos ejemplos, y los tomaré de los hechos mas comunes. De ellos saldrán por sí mismos los principios generales y conocerá el lector la posibilidad de aplicarlos á todos los demás casos, sobre los cuales quiera formar un juicio recto.

Cuando un cultivador beneficia por sí mismo sus tierras, además del valor de estas debe poseer un capital, esto es, un valor cualquiera que sea, compuesto en primer lugar de los desmontes y obras, que si se quiere, se pueden considerar como parte del valor del terreno, pero que son sin embargo productos de la industria humana y un aumento del valor del terreno mismo (1).

(1) *Arthur Young* en su *Revista de la Agricultura francesa*, no valúa la porción permanente y fija del capital empleado en las tierras de la Francia antigua, y solo regula que es inferior en unos 36 francos por cada acre inglés (160 perchas) á la porción equivalente de los capitales así empleados en Inglaterra: de modo que admitiendo la suposición moderada de que las mejoras de las tierras importen en Francia no mas que una mitad de las de Inglaterra, vendría á valuarse el capital así fijado en la Francia antigua en 36 francos: lo que, contando 131 millones de acres en

Esta porción del capital se consume poco, y bastan algunos reparos hechos á tiempo para conservar su íntegro valor. Si el cultivador encuentra en los productos del año lo que necesita para atender anualmente á estos reparos, se conservará así siempre intacta esta porción del capital.

Otra parte del capital de este mismo cultivador se compone de aperos de labranza, de utensilios y ganado, que se consumen mas rápidamente, pero se sostienen, y en caso necesario se renuevan también á expensas de los productos anuales de la empresa, y así conservan su valor total.

En fin, se necesitan muchas especies de provisiones, para la manutención de los hombres y de los animales, como semillas, géneros, forrages, dinero para el salario de los jornaleros, etc. (1). Observese que esta porción de

Francia, daría 4,716 millones de francos en esta sola porción del capital frances.

(1) El mismo *Arthur Young* regula que en Francia estas dos últimas porciones del capital empleado en la agricultura (entendiendo bajo este nombre los utensilios, el ganado, las provisiones para la manutención, etc.) pueden valuarse en 48 francos por acre una con otra, ó sea en 6,288 millones en toda Francia. Añadiendo esta porción del capital frances á la precedente, hallaríamos que se puede valuar en once mil millones la porción del capital de la Francia an-

capital muda enteramente de naturaleza en el discurso de un año, y aun por muchas veces en este espacio de tiempo. El dinero, los granos y las demas provisiones se disipan totalmente; pero esto es necesario, y no se pierde ninguna parte del capital, si el cultivador (ademas de los provechos con que se paga el servicio productivo del terreno (ó el arrendamiento) el servicio productivo del capital mismo (ú el interés), y el servicio productivo de la industria que sacó partido de ellos), logra, por medio de sus productos anuales, reponer todas sus provisiones ó acopios en dinero, en granos, en ganado, y aun cuando sea en estiércol, hasta formar un valor igual á aquel con que dió principio al año anterior.

Vemos que aunque casi todas las partes del capital hayan experimentado menoscabo, y aun algunas hayan sido enteramente destruidas, se ha conservado el capital, porque este no consiste en tal ó tal materia, sino en un valor que no se altera cuando vuelve á presentarse en otras materias de igual valor.

Tambien se entiende facilmente que si esta

tigua, que está empleada en la industria agrícola. El mismo autor valúa en un duplo este mismo capital en Inglaterra, guardando proporcion con la extension del territorio.

tierra tiene bastante extension, y se ha cultivado con orden, economía é inteligencia, los provechos del cultivador, despues de reponer su capital en su entero valor, y satisfacer todos sus gastos y los de su familia, deben haberle dejado un sobrante que podrá colocarse en la clase de los ahorros. Las consecuencias que resultarán del uso de este sobrante son de mucha importancia, y se expondrán en el capítulo siguiente. Por ahora basta entender bien que el valor del capital, aunque consumido, no fué destruido, porque se consumió de un modo que le hizo reproducirse; y que una empresa puede perpetuarse y dar todos los años nuevos productos con el mismo capital, aunque este se consuma continuamente.

Vistas las transformaciones que experimenta un capital en la industria agrícola, será facil comprehender las que padece en las fábricas y en el comercio.

Hay en las fábricas, del mismo modo que en la agricultura, porciones de capital que duran muchos años, como los edificios de los ingenios, las máquinas y ciertas herramientas, al paso que otras porciones mudan enteramente de forma. Asi es que el aceite y la sosa que consumen los jaboneros dejan de ser aceite y sosa para convertirse en jabon. Del mismo modo

las drogas que sirven para los tintes dejan de ser añil, campeche y achiote, y forman parte de las telas á que dan color. En igual caso estan los salarios y la manutencion de los obreros.

En el comercio casi todos los capitales experimentan una ó muchas veces al año transformaciones completas. Un negociante emplea su dinero en comprar joyas y telas : primera transmutacion. Las envia á Turquía, y en el camino se transforma una parte de su capital en salarios de conductores. Llegada la mercancía á Constantinopla, la vende á mercaderes de por mayor, los cuales la pagan en letras de cambio sobre Esmirna : segunda transmutacion. El capital consiste entónces en efectos de comercio, de que se sirve en Esmirna para comprar algodones : tercera transmutacion. Los algodones son traídos á Francia y vendidos en ella : cuarta transmutacion que reproduce el capital, y probablemente con ganancia, bajo su primera forma, que era la de moneda francesa.

Vemos que son innumerables las cosas que sirven de capital : y si quisiesemos saber en algun tiempo de qué se compone el capital de una nacion, hallariamos que consiste en una multitud de objetos, de géneros, y materias, cuyo valor total sería absolutamente imposible asiguar con alguna exactitud, principalmente

encontrándose varios de ellos á muchos millares de leguas de sus fronteras. Vemos asimismo que los géneros mas deleznable y viles son no solo una parte, sino muy frecuentemente una parte indispensable de este capital; que, aunque perpetuamente consumidos y destruidos, no suponen que el capital mismo se consuma y destruya, con tal que se conserve su valor; y que por consiguiente la introduccion ó importacion que puede hacerse de estos géneros deleznable y viles, es capaz de producir las mismas ventajas que la introduccion de las mercancías mas durables y preciosas, como el oro y la plata; que verosimilmente son mas ventajosos desde el momento en que se les da la preferencia; que los productores son los únicos jueces competentes de la transformacion, extraccion é introduccion de estos diversos géneros y materias, y que toda autoridad que interviene en esto, todo sistema que quiere influir en la produccion, no puede ménos de perjudicarla.

Hay empresas en que el capital se restablece enteramente, y vuelve á dar nuevos productos muchas veces al año. En las fábricas en que bastan tres meses para concluir y vender un producto completo, un mismo capital puede hacer el mismo oficio cuatro veces al año. La

ganancia que produce es ordinariamente proporcionada al tiempo que está empleado. Ya se deja entender que un capital, que se reintegra al cabo de tres meses, no da una ganancia tan grande como el que solo se repone despues de pasado un año : de lo contrario sería cuádrupla la ganancia anual, con lo que se agolparía en esta industria una masa de capitales cuya concurrencia disminuiría las utilidades.

Por la razon inversa, los productos que exigen mas de un año para llegar á un estado perfecto, como son los cueros, deben rendir las ganancias de mas de un año, y al mismo tiempo el valor capital, porque de lo contrario nadie querría dedicarse á este género de industria.

En el comercio que hace la Europa con la India y la China, está ocupado el capital por espacio de dos ó tres años antes de su reembolso. En el comercio y en las fábricas, del mismo modo que en la empresa agrícola que hemos puesto por egemplo, no es necesario que un capital se realice y transforme en numerario, para que vuelva á presentarse en toda su integridad, pues la mayor parte de los negociantes y fabricantes no *realizan* en especie de dinero la totalidad de su capital hasta el momento en que se separan del comercio, y por eso no dejan de saber siempre que quie-

ren; por medio de un inventario de todos los valores que poseen, si su capital ha disminuido ú aumentado.

El valor capital empleado en una produccion nunca es mas que una anticipacion destinada á pagar servicios productivos, y que es reembolsada por el valor del producto que resulta de ella.

Un minero saca guijo del seno de la tierra, y se le vende á un fundidor. He aquí su produccion terminada y saldada con una anticipacion que se hizo del capital del fundidor.

Este funde el guijo, le refina, saca de él acero, y viene un cuchillero que se le compra. He aquí la produccion del fundidor pagada, y reembolsada su anticipacion con la que acaba de hacer el cuchillero. El precio del acero bastó para esto.

El cuchillero hace con este acero navajas de afeitar, y el precio que saca de ellas restablece su capital, al mismo tiempo que le paga su produccion.

Se vé que el valor de las navajas de afeitar bastó para reembolsar todos los capitales empleados en su produccion, y para pagar esta produccion misma, ó por mejor decir, que las anticipaciones pagaron los servicios productivos, y el precio del producto reembolsó las

anticipaciones : que es como si el valor entero del producto , ó su valor en bruto hubiese pagado directamente los gastos de su producción.

CAPITULO XI.

De qué modo se forman y se multiplican los capitales.

SE ha mostrado en el capítulo anterior cómo los capitales productivos , perpetuamente empleados , manejados , gastados durante la producción , se sacan de ella , cuando está terminada , con su valor íntegro : y no siendo la materia misma , sino su valor lo que constituye la riqueza , me parece que se habrá comprendido cómo el capital productivo , aunque haya mudado muchas veces de forma , es siempre sin embargo el mismo capital.

Con la misma facilidad se comprenderá que , siendo el valor producido el que reemplazó al consumido , pudo aquel ser menor , igual ó superior á este. Si fué igual , no se hizo mas que reponer y conservar el capital ; si fué menor , padeció este un menoscabo , y si fué superior , tuvo un aumento. Esta es la posi-

cion en que dejamos al empresario cultivador que nos sirvió de ejemplo en el capítulo precedente. Allí supusimos que despues de haber restablecido su capital en su valor íntegro , y tant íntegro que podia dar principio al siguiente año con iguales medios , este cultivador tuvo un sobrante de sus productos sobre sus consumos por un valor que para fijar nuestras ideas , dirémos de mil escudos.

Observemos ahora todos los usos que puede hacer de este sobrante de mil escudos , y no despreciemos una observacion que parece tan sencilla. Advierto que no hay ninguna que tenga mayor influjo en la suerte de los hombres , y cuyos resultados sean mas desconocidos.

Cualesquiera que sean los productos que componen este sobrante , cuyo valor regulamos en mil escudos , puede el agricultor cambiarle por moneda de oro y plata , y enterrarla para cuando la necesite. ¿ Quita esta ocultacion mil escudos á la masa de los capitales de la sociedad? No , puesto que acabamos de ver que el valor de su capital ha sido antes completamente reintegrado. ¿ Ha perjudicado á alguno en esta suma? Tampoco , porque no ha robado ni engañado á nadie , ni jamas ha recibido valor alguno sin dar otro igual en cambio. Se dirá quizá : *Él dió trigo en cambio de*